

THIERRY DESRUES

Mohamed VI, entre la incertidumbre y la esperanza

La llegada del rey Mohamed VI al trono de Marruecos, tras la muerte de Hassan II, abre un nuevo espacio para la esperanza respecto a la evolución de este país hacia un sistema democrático y un Estado de derecho (proceso de apertura que comenzó, si bien tímidamente, en los últimos años del reinado de su padre). Sin embargo, el nuevo monarca debe enfrentar varios retos y problemas que dificultan este objetivo, entre ellos la difícil situación política y socioeconómica interna o el problema del Sáhara, que puede desestabilizar la política marroquí sean cuales sean los resultados del referéndum tantas veces aplazado.

El acceso de Mohamed VI al trono de Marruecos es un acontecimiento de primera magnitud, especialmente para España y los países de la UE. La presencia de los más importantes mandatarios internacionales en los funerales por su padre ha sido ciertamente un homenaje al estratega diplomático que fue Hassan II, pero también, y sobre todo, un apoyo al nuevo soberano y una prueba del interés geopolítico que tiene Marruecos para la región mediterránea. El balance del reinado de Hassan II está siendo motivo de controversia ya que, a su indudable capacidad para moverse en el entramado de la diplomacia internacional y garantizar estabilidad en una región bastante turbulenta, se une la dureza con la que ha ejercido el poder contra la oposición interna, hasta el punto de que muchos analistas no han dudado en catalogar su régimen como autocrático y dictatorial. Sin embargo, parece haber coincidencia en reconocer que, desde hace varios años, Marruecos experimenta un proceso de reformas políticas que, bien conducido por el nuevo monarca, podría llevar a la consolidación de un sistema democrático en el marco de un Estado de derecho.

El legado que recibe Mohamed VI es, no obstante, ambivalente desde varios puntos de vista, tanto en el plano interno como en el externo, lo que rodea de algu-

Thierry Desrues es investigador del Instituto de Estudios Sociales Avanzados de Andalucía (Centro Superior de Investigaciones Científicas), en Córdoba. Este trabajo se enmarca dentro del proyecto SEC97-1372, financiado por la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología de la Presidencia de Gobierno (España).

nas incertidumbres el futuro de su reinado. Con objeto de comprender mejor este legado se exponen a continuación algunos elementos del escenario en el que inicia su reinado Mohamed VI y los retos a los que se enfrenta.

La situación política interna

La situación política interna está marcada por la cuestión de la naturaleza política del régimen marroquí, y si será capaz o no de consolidarse como una democracia y un Estado de derecho. En este sentido es importante tener en cuenta que, en Marruecos, la continuidad del Estado se identifica, desde hace varios siglos, con la monarquía y la dinastía alauí, lo que ha sido confirmado ahora con los actos de proclamación de Mohamed VI como rey y muy especialmente con la ceremonia de la *Baya* (declaración de lealtad de las elites). De ahí que la consolidación de la democracia en Marruecos pasaría por la continuidad del régimen monárquico. Sin embargo, aunque existe un amplio consenso en torno a la institución monárquica, no existe un consenso similar sobre la amplitud de los poderes que se le atribuyen al monarca. La cuestión no es, por tanto, si el rey debe reinar, sino si debe gobernar. El reinado de Hassan II ha estado marcado de hecho por el principio que tanto le gustaba repetir al difunto monarca: el rey reina y su pueblo no comprendería que no gobernara.

Sería, sin embargo, un error creer que la continuidad dinástica significa inmovilismo: la legitimidad del régimen depende de su capacidad para adaptarse a la evolución de las relaciones de fuerza políticas, neutralizándolas o recuperándolas. Las fuentes de la legitimidad de Mohamed VI surgen, sobre todo, de la tradición histórica marroquí, al ser de origen jerifiano (desciende del profeta Mahoma), lo que le confiere el título de Príncipe de los Creyentes y Defensor del Islam, de la Monarquía y de la Patria. El nuevo monarca hereda, sin embargo, un legado ambivalente en términos políticos, formado por un conjunto de instituciones subordinadas a la legitimidad religiosa y al carácter sagrado de la figura del rey.¹ Ello permite una lectura amplia o restrictiva de una Constitución otorgada que su padre Hassan II procuró, no obstante, condimentar con importantes aportaciones de la tradición occidental.²

Otro aspecto importante del legado que recibe Mohamed VI radica en la ambigüedad del cambio político que inició su padre en los últimos años de su largo mandato y que el nuevo rey tiene que impulsar. De hecho, aunque son indudables los avances que se han producido en el terreno de la participación de las fuerzas políticas, los resultados de las últimas elecciones municipales y legislativas (de 1997) muestran numerosas zonas de sombra, sobre todo en lo relativo a la asimilación de una cultura democrática y la reproducción, aunque en menor escala que antes, de ciertas prácticas clientelares.³ A raíz de estos procesos y

¹ M. Tozy, "Réformes politiques et transition démocratique", *Monde Arabe, Maghreb-Machrek*, nº 164, 1999, abril-junio

² N. Ba Mohammed, "Un constitucionalismo ambivalente: pluralismo e ideología unanimitaria en Marruecos", *Revista Internacional de Sociología*, Tercera Época, nº 14, 1996, mayo-agosto, pp. 195-212

³ B. López García, "Del Marruecos virtual: historia electoral de una alternancia calculada", *Meridiano CERI*, nº 20, 1998, abril

La legitimidad del régimen depende de su capacidad para adaptarse a la evolución de las relaciones de fuerza políticas.

respondiendo a la voluntad real del recién desaparecido Hassan II, Marruecos está experimentando desde hace un poco más de un año lo que ha llegado a ser denominado "alternancia". Ello se plasma en la formación de un gobierno de coalición que encabeza uno de los líderes históricos de la oposición socialista, Abderrahman Yusufi, y que reúne una mayoría de escaños en la Cámara de Representantes. Dicha mayoría parlamentaria se caracteriza por su marcada heterogeneidad, reflejo a su vez de la atomización de la escena política, puesto que este Gobierno está constituido por siete partidos políticos cuyas señas de identidad debemos buscar más en sus distintas trayectorias y relaciones históricas con el régimen que en sus contenidos ideológicos.

La presencia en el nuevo Parlamento de nueve miembros de una de las tendencias islamistas ha sido subrayada ampliamente por los medios de comunicación occidentales. No obstante, si se considera que la representación de las distintas sensibilidades políticas marroquíes es funcional para la integración de amplias franjas de la población en el juego político, se debería subrayar, en primer lugar, el mantenimiento de la marginalidad de la representación femenina con sólo dos escaños; y, en segundo lugar, la alta tasa de abstención (42%) que puede interpretarse como una desafección de la política e incluso, si añadimos el número de votos nulos o blancos (superior a un millón), como un rechazo de las reglas actuales del juego político.⁴

A pesar de todo, el periodo de apertura política iniciado en los últimos años del reinado de Hassan II ha permitido una cierta renovación de las elites, que contrasta con el bloqueo que afecta a los otros países magrebíes. Se puede razonablemente esperar del nuevo monarca que profundice en la vía trazada por su padre ya sea por necesidad, ya sea por convicción. Su primer discurso oficial, en el que ha marcado los límites de la monarquía en la práctica política ("mi labor es la de asesorar y servir de guía") y sus primeras decisiones, renovando la confianza a su primer ministro el socialista Yusufi, ayudan a pensar que vaya a ser así.

La situación económica y social

La situación socioeconómica constituye uno de los principales riesgos de regresión para Mohamed VI y parece que el nuevo monarca es consciente de ello, a tenor de lo manifestado en sus primeras intervenciones públicas. Es una situación fuertemente deteriorada que alimenta las frustraciones de grandes capas de la población y ofrece un amplio caldo de cultivo para los populismos de todo tipo, especialmente para el islamismo siempre presente. Para iniciar el proceso de modernización que requiere la sociedad marroquí el primer reto es abandonar las prácticas neopatrimoniales, erradicar la corrupción asociada a ellas y garantizar el ejercicio de los derechos de ciudadanía. Junto a ello, el reto de desarrollar el sistema educativo es de la máxima importancia, en un país como Marruecos donde la mitad de la población es todavía analfabeta. En este sentido, las primeras declaraciones del nuevo monarca son esperanzadoras.

⁴ Z. Daoud, "Maroc: les élections de 1997", *Monde Arabe, Maghreb-Machrek*, N° 158, 1997, octubre-diciembre

Otros retos importantes son los relativos a la mujer y al desempleo juvenil. No puede haber desarrollo económico en un país donde la mitad de la población está en una posición jurídica subordinada y es víctima de importantes carencias. La sociedad marroquí es una sociedad de jóvenes (el 60% de la población tiene menos de 25 años), pero unos jóvenes en los que el desempleo se ceba con especial virulencia (el 40% de los jóvenes urbanos están parados, siendo muy importante el índice de paro entre los titulados superiores) y para los que la economía informal ya no es una válvula de escape.

La modernización de la economía pasa asimismo por la creación de una burguesía empresarial y de clases medias y por una política ambiciosa de infraestructuras económicas (telecomunicaciones, carreteras, redes eléctricas...) y sociales (hospitales, escuelas...). La atracción de inversiones extranjeras no puede hacerse a menos que las leyes internas den garantías jurídicas a los posibles inversores. Algunas de estas reformas necesarias para la modernización de la economía marroquí han sido ya iniciadas a impulsos de la UE, pero deben ser profundizadas en el periodo que se abre ahora con Mohamed VI.

Dentro de este marco reformista, el limitado alcance de las políticas sociales del Estado convierte el papel de la sociedad civil en un complemento imprescindible en las actividades de solidaridad y proximidad o de desarrollo local. El contexto de gestación de la sociedad civil a través del movimiento asociativo formalizado o informal corresponde también a la necesidad, para el poder estatal, de tener interlocutores que puedan articular las demandas de la población o de grupos de intereses. Asimismo, dentro de la agenda del Gobierno de Yusufi está incluida la reforma del marco jurídico que regula la vida asociativa. Por lo tanto, la coyuntura actual es favorable al desarrollo del tejido asociativo, sobre todo cuando éste intenta suplir las carencias del Estado, aunque la desconfianza sigue dominando aún las relaciones de las clases política y burocrática con el asociacionismo de corte religioso o de defensa de los derechos humanos (políticos, civiles, de género...).

El problema del Sáhara

La cuestión del Sáhara, cuyo referéndum ha sido de nuevo aplazado, pesa fuertemente en la política marroquí, en términos no sólo de la integridad territorial, sino del coste que representa para el erario público mantener abierto de forma permanente un frente de guerra en la franja occidental de Marruecos, frente que además es causa del deterioro de las relaciones con su vecino argelino. El rol del ejército se ha limitado por ahora a la ocupación de parte del territorio saharauí, pero no se puede descartar el hecho de que su poder constituya la principal amenaza para la estabilidad del régimen. Por ello, la búsqueda de una rápida solución por la vía pacífica y democrática al conflicto es un tema de la máxima importancia para el nuevo monarca. La realización del referéndum es un mandato de la ONU que no permite marcha atrás, y que pondrá a prueba la credibilidad democrática de la monarquía alauí ante una comunidad internacional —y particularmente ante la Unión Europea— con la que Marruecos está especialmente interesada en mantener lazos de integración. No obstante, es cierto que el referéndum puede ser una

vía de solución del problema del Sáhara si los resultados son favorables para Marruecos, pero también puede ser una fuente de inestabilidad interna si le son desfavorables; de ahí que el problema del censo se convierta en un tema de suma trascendencia.

En todo caso, el problema radica en saber gestionar los resultados del referéndum sean cuales fueren. Para ello, Mohamed VI —ya sin la trayectoria despótica de su padre— debe utilizar toda su fuerza de persuasión ante los dirigentes saharauis para ofrecerles su incorporación al proyecto de un Marruecos democrático y descentralizado política y administrativamente. En este sentido, sería conveniente ir considerando la posibilidad de una futura incorporación pacífica del Sáhara a dicho proyecto —independientemente de cuales sean los resultados del referéndum— tanto desde un marco institucional marroquí necesariamente renovado, como desde el marco de la construcción de la Unión del Magreb Árabe.

Marruecos, España y la UE

Puerta de África, del Mediterráneo y de Europa, puente entre Occidente y el Mundo Árabe, las grandes potencias no pueden permitirse el riesgo de una inestabilidad en Marruecos que se extendería al conjunto de la región. Con España, las relaciones son sin duda las mejores de la historia del siglo XX y deberían continuar mejorando, aunque no falten algunos contenciosos para introducir cierta crispación en determinados momentos (pesca, narcotráfico, inmigración, Ceuta y Melilla). Pero lo que va probablemente a cambiar es la cualidad del diálogo, pues en los dos países son nuevas generaciones las que acceden al poder (conocida es la profunda amistad entre Mohamed VI y el futuro rey de España) y hay un pleno reconocimiento de que en la era de la globalización la seguridad no es un tema de defensa militar, sino que está íntimamente ligada a la mutua prosperidad y a la cooperación entre los dos países. En este escenario cobra una especial importancia el problema de la legitimidad social de la política de cooperación de España con Marruecos.⁵ Ambos países deben intensificar los esfuerzos para ganarse a la opinión pública española en favor de dicha cooperación: según el barómetro del CIS de enero de 1998, el 91,6% de los españoles declaraban no haber visitado nunca Marruecos (un país que, como se sabe, está a 13 Km del territorio peninsular español) y el 48,6% afirmaba no tener interés alguno en visitarlo. Algunas iniciativas existen en este sentido, tales como la creación de la Fundación de las Tres Culturas en Sevilla o el Comité Averroes, pero son iniciativas que deberían abrirse a toda la sociedad y no quedar limitadas al restringido espacio de las elites intelectuales o económicas.

Para profundizar en la cooperación se dispone hoy de un marco europeo apropiado, cual es el Partenariado Euromediterráneo iniciado en la Conferencia de Barcelona, y que propició la firma del Acuerdo de Asociación de Marruecos con la UE en 1996. Mohamed VI, cuya tesis doctoral versó precisamente sobre la cooperación entre la UE y el Magreb, sabe que el futuro de Marruecos pasa tanto por

*Con España,
las relaciones
son sin duda
las mejores
de la historia
del siglo XX.*

⁵ Th. Desrues, "Bases económicas y culturales de la cooperación española con Marruecos", *Revista de Fomento Social*, nº 213, vol. 54, 1999, enero-marzo

Europa como por el relanzamiento del viejo proyecto de construcción de la Unión del Magreb Árabe, un proyecto al que puede ayudar la voluntad política del nuevo presidente argelino Buteflika.

Selección bibliográfica

- N. Ba Mohammed, "Un constitucionalismo ambivalente: pluralismo e ideología unánimista en Marruecos", *Revista Internacional de Sociología*, Tercera Época, nº 14, 1996, mayo-agosto, pp. 195-212
- Z. Daoud, "Maroc: les élections de 1997", *Monde Arabe, Maghreb-Machrek*, nº158, 1997, octubre-diciembre
- Th. Desrues y E. Moyano (Coord.), *Cambio, gobernabilidad y crisis en el Magreb*, CSIC, Politeya, nº11, Madrid, 1997
- Th. Desrues, "Bases económicas y culturales de la cooperación española con Marruecos", *Revista de Fomento Social*, nº213, vol.54, 1999, enero-marzo
- B. López García, "Del Marruecos virtual: historia electoral de una alternancia calculada", *Meridiano CERI*, nº20, 1998, abril
- M. Tozy, "Réformes politiques et transition démocratique", *Monde Arabe, Maghreb-Machrek*, nº164, 1999, abril-junio